

de un libre exclamó: "traidores, volvednos las armas que nos habeis robado (1)."

El 19 de Enero de 1798 entraron en Venecia los austriacos, que si primero la habian comprado y si despues la tiranizaron, á lo menos jamas le habian prometido libertad, ni nunca le habian hablado de los derechos de los pueblos.

(1) Habiéndose quejado los venecianos de que los soldados franceses que ocupaban su territorio perpetraban crímenes atroces, Bonaparte, contestó ágramente que los autores de tantos delitos eran los tudescos, y que nadie ignoraba la brutalidad de las tropas imperiales, las cuales no respetaban las propiedades ni el honor de las naciones, cuyos países invadian. Pero al cabo de poco tiempo verificó la entrega de Venecia á los mismos tudescos, dando á conocer implícitamente por este acto, que nada le importaba dejar á un pueblo ilustre é inocente á merced de unos hombres avezados, como él decia, á hollar los derechos de sus semejantes.

Nosotros, para probar aun mas nuestro aserto, vamos á trascribir á continuacion un documento oficial de Bonaparte.

"Los hechos que me citais en la nota que me habeis dirigido acerca de la conducta de las tropas francesas, en el territorio de la república de Venecia no se han cometido por los soldados franceses, sino por las tropas del emperador que en todas partes por donde han pasado han perpetrado crímenes horribles.

"El estilo de cinco páginas de las seis que contiene la nota que me han enviado de Verona, es de un mal estudiante de retórica á quien han dado por tesis hacer una amplificación. ¡Valgame Dios, señor proveditor! Los males inseparables de un país, que es el teatro de la guerra, males producidos por el choque de las pasiones y de los intereses, son ya por sí demasiado grandes y aflictivos, para que haya necesidad de tomarse el trabajo de pintarlos cien veces peores de lo que son, adornarlos con cuentos de hadas, que si no están redactados con algun motivo particular son al menos estremadamente ridículos.

"Doy un mentis formal al que se atreva á decir que ha habido en los estados de Venecia una sola mujer violada por la tropas francesas. Al leer la nota ridícula que me ha sido enviada, no se diria sino que todas las propiedades están perdidas, y que no existe una iglesia ni una mujer respetada en todo el territorio de Verona y de Brescia. La ciudad de Verona, la de Brescia, la de Vicencia, la de Bassano, en una palabra, toda la Tierra Firme del Estado de Venecia, sufren mucho en esta larga lucha; ¿pero quién tiene la culpa? La culpa la tiene un gobierno egoísta, que concentra en las islas de Venecia toda su solicitud y sus cuidados, que sacrifica sus intereses á sus preocupaciones y á su pasión, y el bien de toda la nacion veneciana á algunas charlatanerías de asambleas. Seguramente si el senado no hubiese atendido mas que al bien público, habria conocido que era llegado el momento de cerrar para siempre su territorio á los ejércitos indisciplinados del Austria, protegiendo de este modo á

EL TRIENIO REPUBLICANO EN ITALIA.

El regreso de Bonaparte á Francia fué una serie de triunfos; en la bandera que el Directorio presentó á su ejército se leía: "El ejército de Italia hizo ciento cincuenta mil prisioneros; tomó ciento setenta banderas, quinientas cincuenta y cinco piezas de sitio, seiscientos de campaña, cinco equipajes de puente, nueve navíos, doce fragatas, doce corbetas, diez y ocho galeras. Armisticio con los monarcas de Cerdeña y de Nápoles, con el Papa y con los duques de Parma y Módena. Preliminares de Leoben. Convencion de Montebello con la república de Génova. Paz de Tolentino y de Campo-Formio. Libertad dada á los pueblos de la Bolognia, Ferrara, Módena, Massa, Carrara, de la Romanía, de la Lombardia, de Brescia, Bérgamo, Mantua, Cremona, parte del Veronés, Chiavenna, Bormio, la Valtellina, á los

sus súbditos, evitando que estas provincias fuesen teatro de la guerra.

"Se me amenaza con producir desórdenes y sublevar las ciudades contra el ejército francés; los pueblos de Vicencia y de Bassano saben á quien atribuir las desgracias de la guerra, saben distinguir nuestra conducta de la de los ejércitos austriacos.

"Me parece que se nos arroja el guante. ¿Estais autorizado para ello por vuestro gobierno? La república de Venecia, ¿quiere tambien declararse contra nosotros? Ya sé que la anima la mas tierna solicitud en favor del ejército del general Alvinzy: viveres, socorros, dinero, todo le ha sido prodigado, pero gracias al valor de mis soldados y á la prevision del gobierno francés, me hallo en situacion de oponerme, tanto á los amigos pérfidos como á los enemigos declarados de la república francesa.

"El ejército francés respetará las propiedades, las costumbres y la religion; pero desgraciados de los hombres perversos que intenten suscitarle nuevos perjuicios! Sin duda por su influencia cometen todos los dias asesinatos en los territorios de Bérgamo y de Brescia. Pero puesto que hay hombres á quienes no conmueven las desgracias que su conducta puede atraer sobre la Tierra Firme, sepan que tenemos escuadras: ciertamente no será ahora cuando podrá acusarse al gobierno francés de buscarse nuevos enemigos, pues que ha concedido generosamente la paz al rey de Nápoles, y ha estrechado los lazos que le unian con la república de Génova y con el rey de Cerdeña; pero aquellos que pretenden desconocer su poder, asesinar á sus ciudadanos y amenazar á sus ejércitos, se verán envueltos en sus mismas perfidias y serán confundidos por el mismo ejército, que hasta ahora, y sin haber recibido todavía refuerzo alguno, ha triunfado de sus mas temibles enemigos.

"Por los demas, creed señor proveditor, que en lo que os concierne personalmente, soy con la mayor estimacion. &c."

(Nota del traductor.)

pueblos de Génova, á los feudos imperiales, á los departamentos de Corfú, del mar Egeo y de Itaca. Remision á Paris de las obras maestras de Miguel Angel, Rafael, Leonardo... Triunfo en diez y ocho batallas ordenadas: Montenotte, Millesimo, Mondovi, Lodi, Borghetto, Lonato, Castiglione, Roveredo, Bassano, San Jorge, Fontanariva, Caldiero, Areole Rivoli, la Favorita; el Tagliamento Tarvis, y Neumacket. Pelea en sesenta y siete acciones."

El mundo no dejará de dar todavia por algun tiempo la razon á quien tiene de su parte la victoria; así las afortunadas empresas de Bonaparte en Italia aumentaron partidarios al Directorio. La Francia se hallaba á la sazón circundada de aquella gloria militar á que siempre fué tan aficionada. Dominaba desde los Pirineos hasta el Rhin, desde el Océano al Pó; los pueblos entonaban himnos en su alabanza: los reyes la tenían ó la buscaban por amiga; en paz con Prusia y Austria, volvió á hacer con España el antiguo pacto borbónico de familia; defendíala generalmente invictos y hasta entonces de conducta incontaminada; y quince meses de duracion daban solidez al gobierno y la esperanza de descansar de los trabajos experimentados. Si se promovian entre los directores diferencias por efecto de ambicion ó de mal humor, satia Reveillére reconciliarlos. Este espíritu observador conoció que renacia la necesidad de union y de formas religiosas; pero aborreciendo la fe tradicional, pensó que se satisfaria aquella necesidad, substituyendo á la antigua religion una teoflantropía con reuniones, donde se predicaba la moral, y con fiestas que solo inspiraban risa al vulgo y compasion á los sabios.

Habiendo quedado disponible el ejército ocupado en la Vendée, trató Hoche de despertar en Inglaterra la guerra civil conmoviendo la Irlanda. No contaba entonces Inglaterra con otra aliada mas que con la vencida Austria, al paso que tenia cerrados los puertos de Italia y España, y disminuido su tesoro, debiéndose ademas renovar por necesidad el parlamento, se esperaba que darian las elecciones resultados contrarios á la política de Pitt. Disgustaba á los ingleses sobre todo que Francia hubiese adquirido los Países Bajos, pues que la posesion de tan fértiles é industriales territorios, añadía á sus ventajas naturales la del dominio sobre la embocadura de los rios mas importantes para el comercio del Norte, puertos y costas en frente de Inglaterra y predominio sobre la Holanda. Por lo tanto, Pitt habló de paz; pero poniendo por base la restitution de los Países Bajos, seguro de que no la obtendria. En efecto, se rompieron las negociaciones: los franceses intentaron un desembarco en Inglaterra; pero la tempestad destruyó sus costosos preparativos, consumió su dinero y menoscabó su reputacion. Tambien Inglaterra habia gastado tanto, que el banco llegó á quebrar, por lo cual emitió billetes de po-

HISTORIA.—39

co valor y libres, y temiendo que las fuerzas de Francia, España y Holanda desembarcaran en Irlanda, donde los católicos oprimidos esperaban la ocasion para sacudir su pesado yugo, presentó de nuevo proposiciones de paz (1797).

En Francia, las nuevas elecciones de los consejos fueron contrarias al Directorio, desaprobando todos sus actos y con especialidad la entrega de Venecia. Los emigrados que habian regresado á sus casas, marchaban á pasos agigantados hácia la contrarrevolucion; sin embargo, los ejércitos se mantenian republicanos, y Barras llamó á Hoche para reprimir el espíritu reaccionario de los consejos. En contra de esta medida se declararon los clubs que habian resucitado; los realistas meditaron dar un golpe inesperado; los constitucionales, entre cuyos jefes estaban Mma. Staël y Talleyrand, intentaron en vano poner paz, y por ambos lados se recelaba que volvieran los pasados tiempos. Los mismos directores estaban entre sí discordes acerca de las condiciones de la paz; pero Barras, el mas resuelto de todos, sorprendió las Tullerías [4 de Setiembre de 1797], y arrestó á Pichegru, al director Barthelemy y á muchos otros diputados entre los gritos de *¡abajo los aristócratas!* Carnot se fugó; muchos fueron deportados, y entre ellos los editores de cuarenta y dos periódicos; se anulaban las elecciones en favor de algunos individuos facciosos, y se dieron al Directorio grandes facultades. La energia desplegada en tales circunstancias, quitó á las turbas la gana de mezclarse en la política; los realistas quedaron consternados y se evitó la guerra civil con el restablecimiento de un crecido número de leyes revolucionarias. Robustecido de este modo el Directorio, repuso en los empleos á los patriotas, y nombró individuos de su seno á Merlin y a Francois de Neufchateau. Muerto Hoche á los veintinueve años de edad, y cubierto de inmarcesibles laureles, el ejército de Alemania, cuyo mando se le destinaba, fué puesto á las órdenes de Augereau, patriota ardiente en Italia y autor de la jornada de 18 de fructidor, y se manifestaron pretensiones mas altas respecto de Austria é Inglaterra, si bien no se consiguió nada en cuanto á esta última en el congreso de Lila. Convocóse otro congreso en Rastadt para la pacificacion de Europa, en el cual se hallaron reunidos los representantes de la libertad con los del feudalismo, y en esta circunstancia los Estados de Alemania se quejaron duramente de Austria que les habia dejado despojar y entregado á Maguncia por interes de su propio engrandecimiento.

Quedaba entre tanto á Francia la escabrosa tarea de organizar las estemporáneas repúblicas á que habia dado origen. Bonaparte miraba con cariño como su hechura, ó sostenia como escalon de su fortuna, á la república cisalpina, que tenia tres millones y medio de habitantes, el Adige, Mantua y Pi-

zighettone por defensa, y grandes elementos de prosperidad. La Valtellina, país importantísimo, al extremo del lago de Como, porque ofrece un paso entre la Italia, el Tirol y la Suiza, había sido ocupada en el siglo XV por los grisonos, los cuales la gobernaban pesimamente. Magistrados grisonos compraban magistraturas de aquel país, haciendo entre sí en caso necesario convenios para repartirse los beneficios [1]. Después de haber logrado los destinos apetecidos, traficaban con ellos y vendían cartas de seguridad en blan-

(1) Hé aquí un ejemplar de estos convenios:

"Los que suscriben, considerando nuestra larga y constante amistad, para consolidarla mas y mas, aumentar nuestros intereses y elevar nuestro crédito, hemos establecido el siguiente convenio que ha de ser observado inviolablemente bajo la palabra de honor y con el mayor secreto y precaucion que fuere posible.

1º "Repartir por mitad los beneficios de los empleos que se dieren el uno al otro en la Valtellina incluso el vicariato de 1771, el oficio de tirano de 1774, el de 1773, el gobierno de 1773, el de 1775, las sindicaturas, y finalmente, todos los empleos que podamos tener y que nos parezcan convenientes á nuestras miras, para lo cual se deberán hacer siempre las adquisiciones de comun acuerdo.

2º "Proporcionarse mutuamente la delegaciones *loco dominorum*, los arbitrajes, las remisiones, y en suma, todas las ocasiones de ganancia que fuere posible, y repartirse los productos por mitad como tambien los regalos que uno ú otro reciba; todo bajo palabra de honor.

3º "Llevar una cuenta exacta de todo lo que concierne á la presente compañía, y formar una general al terminar el tiempo de cada destino, sin perjuicio de repartirse anualmente las utilidades.

4º "Cada uno de los infrascritos pondrá un fondo destinado á la adquisicion de los objetos de sociedad, el cual deberá ser empleado segun las circunstancias y como mejor convenga, especialmente en la compra de destinos y para atender á cualquier evento.

5º "Para que progrese esta sociedad, es indispensable que cada uno de los socios tenga respecto del otro una amistad y una confianza ilimitadas: por lo tanto, los dos asociados prometen no tener nada secreto el uno para el otro y ser, por el contrario, impenetrables para todos los demas. Y para evitar toda posibilidad de mala inteligencia entre ellos, se establece que cuando no puedan arreglarse de otro modo, se someta á la suerte la decision de sus diferencias.

"Si uno de los asociados quisiere renunciar al presente convenio, debe advertirlo al otro á lo menos un año antes, para que pueda disolverse la sociedad y terminarse la cuenta.

"En fé de lo cual hemos puesto aqui nuestros sellos y firmado de nuestro puño dos copias conformes.

"Brusio 6 de Enero de 1770.

"Pedro de Plauta di Zazio.—Gaudencio de Misani."

co (1), por las cuales uno quedaba preventivamente absuelto de todo delito á escepcion del de homicidio calificado. Y como los procesos producian dinero, las autoridades estaban siempre atentas no solo á descubrir los delitos, sino á hacer que se cometieran, teniendo á sueldo ciertos miserables que seducian y despues acusaban á sus victimas, y suscitando conmociones á fin de tener pretestos para la confiscacion.

Paso en silencio las frecuentes violaciones de los tratados de 1639, á cuya consecuencia la Valtellina había venido á parar bajo el dominio de los grisonos, habían salido garantes del cumplimiento de aquellos tratados los duques de Milan, por lo que los valtelineses dirigieron sus quejas y reclamaciones á Bonaparte. Este citó á los grisonos para que se justificasen; pero no habiendo comparecido, agregó aquel valle á la república cisalpina. Agregáronse tambien á esta Bolonia, Imola y Ferrara, de modo que su territorio llegó á comprender veinte departamentos, y Bonaparte obtuvo que fuese reconocida esta primogénita de la república francesa. En el Lazareto de Milan se solemnizó la federacion de los pueblos italianos, los cuales enviaron sus diputados y sus guardias nacionales á jurar la libertad é igualdad en el altar de la patria: fútil alegría que no debía dejar en pos de sí mas que un triste deseo.

Bonaparte, que había parecido fuerte por haber obrado independientemente del Directorio, aspiraba tambien á la gloria de ser legislador, por lo que formó una comision de diez personas eminentes á quienes encargó la preparacion de una constitucion para la república cisalpina; pero el Directorio ordenó que se adoptase la francesa, y el general nombró por primera vez los cuatro directores y cuatro comisiones, una de constitu-

(1) La siguiente es una carta de seguridad; de estas tambien se daban en blanco.

"Nos... juez de malhechores, con mero misto imperio y la autoridad de la espada como de nuestras cartas credenciales, etc.

"En virtud de la presente y de cualquiera otra, etc.... libramos, y absolvemos, y damos por libre y absuelto de cualquiera pena pecuniaria ó corporal, ó de cualquier modo aflictiva del cuerpo en que incurra ó pueda incurrir, el señor.... por haber.... asi como tambien por todas las cosas anexas, conexas, incidentes, emergentes ó en cualquier modo dependientes de las antedichas, librando, anulando, mandando, queriendo, restituyendo etc.

"Lo que hemos venido en disponer en virtud de nuestra autoridad con que etc., y atendida una composicion hecha hoy con nosotros, y que nos ha sido pagada en nombre de la cámara dominical.

"Dado en.... en el palacio de nuestra residencia á....

Lugar del sello.

Firmado.

"N. N. canceller."

cion, otra de justicia, la tercera de hacienda, y de guerra la cuarta. Así mismo nombró los consejos legislativos, componiéndose el general de ciento sesenta miembros y ochenta de los ancianos. Así, á nosotros que ya gozábamos de una libertad municipal se nos privó de ésta para imponernos la constitucion de un país que no tenia semejante libertad. Sin embargo, se nos había dado un nombre, una bandera, un ejército y la esperanza de que el gobierno militar concluiría y nos quedarían los frutos de sus victorias. Entre tanto los avaros atesoraban, y los intrigantes confundían las leyes con la justicia; usábase el nombre de libertad como título de mando, no como símbolo de felicidad ganada; la chusma de los escritorzuelos que inficiona los primeros momentos de libertad como si tuviera el propósito de hacerla aborrecible, embadurnaban periódicos donde no se veía nada noble ni vigoroso, sino ira y vituperios entre hermanos, incitaciones é insinuaciones contra los que no participaban de sus delirios ó que participando no aceptaban servilmente todas sus opiniones (1). Muchos sin embargo, y entre ellos algunos de los mas eminentes, tomando la conquista por emancipacion, como sucede muy á menudo en Italia, se dejaban cándidamente lisonjear por aquellas apariencias de libre gobierno y por su indestructible confianza en la unidad italiana. Por lo demas todo lo que hicieron nuestros gobernantes en aquellos tres años, yo no puedo alabarlos ni quiero censurarlos, porque su accion no era libre, eran brazos de agentes extranjeros.

Bonaparte que entonces comenzaba á remontar á mayor altura su ambicion, se daba

[1] *El Diario de los amigos de la libertad, el Termómetro político, el Periódico sin título, el Tribuno del pueblo...* y hasta Rasori, Melchior Gioja [a] Beccatini Salfi, Custodi, calumniaban descaradamente la religion y las reputaciones mas honradas. Consuélese con tan venerables nombres los que los imitan en lo peor.

(a) Entre estos insignes italianos, uno de los que mas se adhirió á Napoleón y á sus principios comerciales, fué Melchior Gioja, el cual escribió, además de muchas obras notables, su *nuevo prospecto teórico y práctico de las ciencias económicas*, obra en que defiende á todo trance el sistema continental establecido por Napoleón, apoyándolo en sofismas muy doctos, y que parecen á primera vista indisolubles. Gioja, hombre profundo en las ciencias políticas, económicas y morales, asombraba tambien por su erudicion enciclopédica; así, que la obra mencionada no podrá nunca hecharse en olvido por los doctos economistas, á pesar de que está fundada en un principio absolutamente falso, como lo han evidenciado los mejores economistas modernos. Nosotros hemos escrito con especialidad esta nota para dar á conocer aun mas en España, el mérito de la men-

el tono de protector del saber (1); trataba con soberbia á los diputados y autoridades, y en la quinta de Montebello que ya se llamaba su palacio, podían verse lucir los bordados del manto imperial á través del tahalí republicano. Siempre nos estaba poniendo de manifiesto las tristes consecuencias de nuestras escisiones, la necesidad de adquirir el sentimiento de nuestra dignidad y de acostumbarnos á las armas; por lo cual muy en breve se poblaron las legiones italianas. En aquella época ideaba ya el camino del Simplon para facilitar las comunicaciones con Francia, y despues cuando partió de Italia dejando en ella á Berthier con treinta mil hombres nos dijo en una proclama: "Os hemos dado la libertad sin facciones, sin estragos, sin revolucion: sabed conservarla. Vosotros que formais despues de Francia la república mas populosa y rica, estais llamados á grandes cosas. Haced leyes sabias y moderadas, ejecutadlas con fuerza y vigor, pro-

cionada obra de Melchior Gioja. Algunos creen que no merece ser leída ni consultada porque defiende teorías, no solo falsas, sino tambien perniciosas al bienestar de las naciones, al desarrollo del comercio y de toda especie de industria. Pero, aunque es esta una verdad que no admite réplica, es de notar, sin embargo, que los errores, cuando se difunden con profundidad de doctrinas y erudicion, dan lugar á reflexiones é investigaciones, que pueden redundar en beneficio de la ciencia. Hobbes, Spinoza, Bayle y varios otros escritores de nota, dieron á luz obras atestadas de errores perniciosos á la política y á la moral, y sin embargo, ninguna literato puede eximirse de estudiarlas, porque entre un crecido número de doctrinas erróneas se encuentran verdades, que bien desarrolladas, dan margen á reformas sociales muy útiles.

(Nota del traductor).

(1) El 24 de Mayo de 1796 escribía á Oriani: "Las ciencias que honran el espíritu, las artes que hermosean la vida y transmiten los grandes hechos á la posteridad, deben ser honradas en una república. Todo hombre señalado en las ciencias y en las letras es francés cualquiera que sea el país donde haya nacido. He visto con dolor que en Milan los sabios no gozan de la consideracion que merecen, y retirados en sus gabinetes y laboratorios, se contemplan afortunados cuando los reyes ó los clérigos no los molestan. Hoy todo ha cambiado; el pensamiento es libre en Italia; se acabaron la inquisicion, la intolerancia, las disputas teológicas. Invito á los sabios á que se me presenten y me espongan la manera de dar nuevo ser y nueva vida á las ciencias y á las artes. El que de entre ellos quiera trasladarse á Francia, será acogido con honor; el pueblo francés estima mas la adquisicion de un matemático, de un pintor, de un hombre docto, que la de la ciudad mas rica. Ciudadano Oriani, esplicad estos sentimientos del pueblo francés á los pueblos de Lombardia.

pagad las doctrinas, respetad la religion, llenad vuestros batallones de ciudadanos leales, conoced vuestra fuerza y dignidad como cumple á hombres libres. Despues de tantos años de tiranía no habrais podido por vosotros mismos recobrarla libertad; pero en breve podreis por vosotros mismos defenderla. Yo marchó; pero volveré entre vosotros tan pronto como una órden de mi gobierno ó vuestro peligro exijan aquí mi presencia. Entre tanto, vivid seguros de que me ser- n siempre caras la felicidad y la gloria de vuestra república."

Este lenguaje estaba muy lejos del iracundo é inflamado de los republicanos: en efecto, Bonaparte sentia la necesidad de establecer el órden, por lo cual tambien en el Piemonte, conmovido por los innovadores, puso término á la guerra civil escudando á la corte, la cual, por consiguiente, venció á sus contrarios y castigó á muchos de ellos.

En Génova, que se veia acosada por todas partes, como sucede al débil en medio de fuertes contendientes, continuaban hostilizándose sangrientamente aristócratas y demócratas, estimulados estos últimos por los periódicos y emisarios milaneses, y por el comisario Faypolut. En la Polcevera estalló la rebelion, no sin sangre [Mayo de 1797], y Bonaparte la calmó. Despues, deplorando la suerte de los franceses muertos, y reconvinendo ágricamente á la aristocracia, modificó la constitucion de un modo no muy popular. Abolido el antiguo senado, se crearon los acostumbrados consejos legislativos y un senado ejecutivo presidido por un dux; quedaron garantidas la religion católica, la empresa del banco de San Fernando y la deuda pública [1]; se suprimieron los privilegios y se pusieron en los cargos públicos personas moderadas y de distintas clases. Pero el pueblo, que traspasa todos los límites, quemó con su acostumbrado ímpetu el libro de oro, derribó la estatua de Andrés Doria (el primero de los oligarcas); consagró á la regeneracion de Liguria la casa del boticario Morando, cuna de las reuniones republicanas, y aquel palmo de terreno fué dividido en catorce departamentos.

Los diversos agentes del Directorio tenían instrucciones para mostrarse moderados, no fomentar las insurrecciones ni prodigar las esperanzas. Pero es tan difícil gobernar las pasiones, como fácil escitarlas; el ejemplo producía sus frutos; el ejército era ardientemente republicano, y en todas partes la casa del diplomático francés era un foco de insurreccion. Roma, ademas de las humilla-

(1) Bonaparte escribía á la república Liguriana: "No basta no hacer cosas contrarias á la religion; es preciso no dar motivo de inquietud á las conciencias mas timoratas, no dar arma ninguna á hombres mal intencionados.... Ilustrad á los pueblos; poneos de acuerdo con el arzobispo para darles buenos párrocos, y procurad merecer el afecto de vuestros conciudadanos."

ciones porque pasaba, recibia instigaciones de los países que le habian sido arrebatados; el Papa se veia obligado á seguir el mismo rumbo que los revolucionarios, á echar mano de las alhajas de las iglesias, á imponer contribucion á los eclesiásticos, á vender una quinta parte de manos muertas, á suspender las ceremonias ostentosas. Estos actos daban pábulo á la murmuracion de los súbditos escandalizados por haber visto enriquecer á Braschi, sobrino del pontífice: los jansenistas recobraron su crédito é influjo, y ya se hablaba de vejeces clericales, de distincion entre el reino de los cielos y el de la tierra, de reformar, de secularizar. La creacion de un papel moneda hizo llegar á su colmo el disgusto, y se creyó ya tiempo de sacar el gobierno de manos de los clérigos. Los artistas franceses que estaban perfeccionándose en Roma, inflamaron los ánimos é intentaron una sublevacion; pero las autoridades se defendieron, y en la contienda (28 de Diciembre de 1797) quedó muerto el general Duphot.

Dióse entonces á esta defensa el nombre de asesinato y violacion del derecho público. José Bonaparte, que desempeñaba el cargo de embajador, pidió sus pasaportes y abandonó el país; y el Directorio mandó al ejército, que no deseaba otra cosa, que á las órdenes de Berthier, se dirigiese contra la nueva Babilonia. Berthier, exhortando á los soldados á castigar al gobierno romano, pero no á hacer daño al pueblo inocente, ni perturbar sus ceremonias religiosas, se adelantó sin resistencia, protegiéndose Roma con la veneracion, no con la fuerza, y recibió las llaves del castillo de Sant-Angelo [Febrero de 1798], con la condicion de respetar el culto, los establecimientos públicos, las personas y las propiedades. Pero el pueblo apenas vió enarbolada la bandera tricolor, se proclamó libre; Berthier se instaló en el Quirinal; frente al Capitolio se plantó el árbol de la libertad, y los nombres de Bruto y Scipion estaban en los labios de todos. El Papa, retirado en el Vaticano, se negó á renunciar la soberanía temporal, fundándose en que solamente era depositario de ella; por lo cual fué enviado á Toscana. Los palacios del Estado y de los cardenales extranjeros, así como los templos, fueron despojados de sus riquezas; suprimióse la propaganda como instituto completamente inútil, saqueándose su rica biblioteca, y librándose á duras penas de igual saqueo el archivo, y últimamente no fueron tampoco respetadas las propiedades de los particulares y los caudales de los ricos, á los cuales se impusieron gruesas multas. Massena, que sucedió á Berthier, robó y dejó robar, hasta que á consecuencia de las quejas de militares no pagados, fué relevado del mando.

Viena y Nápoles se mostraron resentidos de semejante ocupacion de Roma; los transiberinos se sublevaron contra los violentos usurpadores, y corrió la sangre en abundan-

cia. Calmada la sublevacion, se proclamó la constitucion acostumbrada, notable tan solo porque siendo hecha para el centro del catolicismo, no se hallaba en ella una palabra de religion. Segun el uso, debia jurarse tambien odio á la monarquía; pero Pio VI proclamó en una encíclica que el cristiano no debia odiar á ningun gobierno, si bien podia jurarse sumision á la república y no conspirar contra ella. Estas palabras moderadas escitaron la furia de los exaltados, los cuales celebraron la fiesta de la federacion en la plaza del Vaticano.

Tambien en el resto de Europa estaban en efervescencia las repúblicas. En Holanda los orangistas suspiraban por el stathouder; los federalistas querian restablecer los antiguos distritos provinciales; los jacobinos proclamaban la unidad y la democracia pura; los moderados, y con ellos el Directorio, preferian una constitucion unitaria, pero templada. Excluidos los federalistas de los negocios públicos con el fin de dar una constitucion unitaria, se aumentaron sobremanera las fuerzas de los demócratas, que no sufrían mas poder que el suyo; pero el general Dænelds, hombre preclaro entre los moderados, de acuerdo con el Directorio, abatió el dominio de aquellos; [22 de Enero de 1798], excluyéndolos del cuerpo legislativo con las bayonetas.

CONFEDERACION HELVETICA [1].

La Suiza, despues de haber sido reconocida por el tratado de Westfalia, se habia mantenido tranquila, sin cambiar de fronteras. Si todas las confederaciones son débiles en el ejercicio de sus derechos comunes, salvo en los casos de peligro, tanto mas lo era la helvética, porque á este elemento de debilidad, se agregaban los resultantes de las disensiones religiosas y del dominio común sobre algunas posesiones antiguas. Los estados se habian organizado en lo interior,

(1) Diremos por vía de curiosidad, que la confederacion helvética, segun anunciaron varios periódicos extranjeros hace ya algunos años, habia encargado al señor Mazzini la historia de Suiza desde los primeros tiempos hasta nuestra época. Nosotros, á pesar de que hemos hecho las diligencias mas esquisitas para tener noticias ciertas acerca del particular, no hemos podido averiguar todavía si se ha publicado. Sin embargo, creemos oportuno anunciarlo á nuestros lectores, porque una obra de esta naturaleza, escrita por un hombre político, cualesquiera que sean sus principios, no podrá dejar de ser muy importante. Pero, considerando que César Cantú, italiano é historiador tan profundo y erudito, no habla de semejante obra en el curso de esta historia, nos inclinamos á creer, que no tan solo no se ha publicado, sino que los periódicos mencionados dieron por cierto lo que acaso no era mas que proyecto.

[Nota del traductor.]

de modo que los patricios dominaban en Lucerna, Berna, Friburgo y Soleura: la alta ciudadanía ó las familias en Zurich, Basilea, Schaffouse, Ginebra y Sain-Gall, teniendo esclavizados los campos, y hasta en los mismos cantones democráticos habia una nobleza procedentes de servicios prestados y hereditaria, pero sin privilegios legales. Véanse en la confederacion ejemplos de todas las clases de gobierno, á saber, de democracia absoluta en Schsvytz, de estrecha aristocracia en Berna, de oligarquía en Lucerna, de monarquía constitucional en Neufchatel, de poder teocrático en Porentru, de todas las combinaciones municipales en Basilea, Zurich, Ginebra y Saint-Gall, y de la caprichosa tosquedad de las facciones de la edad media en los grisones, distribuidos en ciento cincuenta republiquillas campestres no conexionadas entre sí, sino por los partidos de los Planta y de los Salis. Tambien se veian todos los grados de dependencia entre los países sometidos, en los cuales dominando alternativamente los partidos, favorecia cada uno á sus correligionarios y se echaban mutuamente en cara injusticias y abusos.

Las ciudades tiranizaban á los habitantes de los campos, ilotas á quienes no dejaban hacer otra cosa que trabajar y pagar; bailíos insolentes y ávidos, castigaban atrocemente las menores culpas, y á fuerza de penas pecuniarias agotaban las fuerzas de los campesinos. Cuando éstos hacian reclamaciones, los parientes y todos los nobles sostenian á los magistrados en los consejos y en los tribunales, y su impunidad alentaba á los subalternos.

Cuando se verificó la revocacion del edicto de Nantes, y despues la persecucion promovida por Luis XV, muchos reformados de Francia se refugiaron en Suiza con sus industrias; estos introdujeron en el país de Vaud el cultivo de la vid y los terrados, que dan un aspecto tan risueño á las cercanías de Vevey; y en Lausana establecieron un seminario mantenido á espensas de muchas potencias protestantes.

Entre las guerras de gabinete que envilecieron aun mas que arruinaron la Europa, la moderacion de los jefes federales, supo resistir las intrigas de los monarcas que querian arrastrar á la Suiza en sus contiendas. De aquí resultó un aumento de prosperidad para esta nacion, que ademas de dar fomento á las artes y á la industria, produjo varones ilustres como Rousseau, Bodmer, Hottlinger, Steimbüchel Bernoulli y Eulero, matemáticos; Lambert astrónomo, Saussure y Bennet naturalistas; los médicos Haller, Fissot y Zimmermann; el historiador Müller; Lavater, cuyas teorías fisionómicas decayeron, al paso que sus himnos patrióticos no han sido olvidados por el pueblo; y Gesner, que pintando el sosiego pastoril, procuró á los lectores el placer de entregarse á agradables fantasías.

Sin embargo, no era ya la Suiza el país